

Crónica Literaria

Por ALONE.

El Rey de la Arica y de la Patagonia.— No se puede negar que el título es bueno y que debe de haber sonado aun mejor en el Mediodía de Francia, no lejos de Tarascon, donde las imágenes que evocan la Patagonia y la Arica son confusas.

¿Cuándo y cómo llegaron a los oídos de Aurelio Antonio de Tournes?

Miseric.

Las poéticas investigaciones de que ha sido objeto el soberano nada dicen de su infancia y juventud. Sólo sabemos que pertenecía a una próspera familia, padre, madre y ocho hermanos, todos campesinos vividos a menos que habían derivado hacia modestas ocupaciones judiciales. Cuando la ambición conquistadora lo tocó, Aurelio Antonio tenía 25 años y no sabemos si, por mucho leer libros fabulosos, pasando las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, vino como a otro héroe a sentirse que se le abrió el "celso".

Era a esas alturas de su edad un hombre de cara grande, boca y blanca, muy melancólico, crepes las barbas y el cabello, caído sobre la frente en abundancia, a lo caldero, de nariz afilada, cejas negras, delgados los labios y las piernas un poco torcidas.

Así dice su ficha policial hecha en Los Angeles cuando estuvo preso.

Esa ficha es el primer contacto con la realidad que el futuro Rey aspiraba a través para vencer su trono, vivir la corona y empujar el cielo.

La leyenda le exige cuando otros empiezan a perderla.

Y debemos reconocer que no lo solía más.

Es uno de los caracteres notables de este soñador dominador: la persistencia, la tenacidad, la fe.

Nunca se le ve dudar de su misión.

Tan fuerte sería esa confianza que nada pudieron contra ella las desmentidas más terminantes de los hechos, ni las persecuciones, cárceles y fugas padecidas. No alcohol, sin embargo, animo guerrero ni espíritu batallador. Su propósito era convencer a las naciones que se unieran pacíficamente y que al territorio aricano, a su juicio, veniente, lo eligiera voluntariamente Rey.

Un solo momento parece que atenta a su mente cierta duda. Alargando su causa, dice en sus Memorias:

"Fueron ya mis propósitos (pág. 34) si el Gobierno de Chile rigiera y administrara la Arica y la Patagonia, me se habría presentado a arriar a quien se intitulaba Rey de la Arica y la Patagonia. Dejarme en libertad me era confesar públicamente que no tenía ningún derecho sobre ese país y que sus leyes no serían efímeras algunas".

Lección para los políticos paritarios.

Para desgracia suya, los de Chile lo entendieron y, rodeado a prisión, Aurelio Antonio se convenció de que, efectivamente, era un monarca. La leyenda se lo demostró por la fuerza: Rey destronado, Rey despojado, no por eso dejaba de serlo. Al contrario.

Además, por, con su monarquía, como Luis XI, como Francisco I.

Tal como carece de apócritos capaces de armar una campaña, Aurelio Antonio se halla desprovisto de fondos para su empresa y, cosa aún más desconcertante, tampoco se le advierten intenciones de presentarse, a la buena o a la mala. Debo de haber pasado, se supone, lo indispensable para el pasaje de Europa a América y lo necesario como subsistencia personal, más el costo de un esclavo, el pobre Rosalva que lo acompañaría en su primera odisea. El recurso principal de su máquina, es decir, de él, lo constituye la efervencia en el derecho que atribuye a los pobladores de Arica para elegirlo y en su deber de aceptar esa designación. Aurelio Antonio pertenece a la clase de los fines increíbles: los desahucios y arbitrios, noticias de palabras.

Pero si éstas podían razonablemente servir en la acción, pues sus discursos a las tribus indígenas los pronunciaba en francés, que ellos no comprendían, y ellos le recibían en mapuche, finalmente inteligible para él. Un intérprete de buena voluntad los ponía en comunicación, de acuerdo no muy clara.

Aún y todo su aventura remeda bien las historias históricas y, contra toda verosimilitud, ha llegado a serlo.

Les pido los pruebans.

Trasladado por el guía y ayudante Rosalva va a pritar a presencia del Juan, que empieza por interrogarlo.

—¿Sabe usted lo que significa la palabra rey?

—Habría que comenzar por el principio.

—El soberano de una nación— responde.

—¿Comprende usted lo que significa el acto de hacerse proclamar rey de la persona de un país que cede a leyes y es dependiente de una autoridad legítima constituida, atribuyéndola de esa dependencia y haciéndola constituir un estado independiente?

—Dígame que el Juan lo quiere despartir.

Pero el sueño de Su Majestad era profundo.

—El, señor —replica—, por esta causa el, como al Gobierno de Chile que cuando esa parte del territorio desocupa las leyes chilenas y no las obedecen y siempre la ha estado independiente y hablo para constituir sus mandatos.

No va a ser cosa fácil conseguirlo. En la política, nada al mundo lo puede conseguir, ni la Casa de Orates, cuyos umbrales más, ni el desierto y sucesivos viajes intrascendidos propiciados su quimera. Durante la etapa moral, mientras no se perfila como un peligro, recibía ayuda compasiva del Cónsul de Francia en Concepción, cuando con una señora Serrano, y del Encarado de Negocios del mismo país, virreinato de Coahuila, quienes voluntariamente indicaron su irresponsabilidad. Más tarde, el general don Corral Salceda, Intendente y comandante general de Armas de la provincia, y don Alberto Ríos Gana, Ministro de Chile en París, debieron adoptar algo más y poner las cosas en su punto. La insurrección provocada por las convenciones de Tournes a los virreyes del Sur amenazaban con un levantamiento general de los indígenas, no dominados aun del todo, y en el plano de las relaciones internacionales, bajo el Quil d'Ornat como el Partido Obrero dieron capataces locales indígenas a los peones del representante chileno.

Todo ello se encuentra fielmente documentado en la quinta edición del libro, aparecido el año 1925, que Armando Braun Menéndez dedicó al personaje y que ahora Rosalva, el príncipe de Rosalva Valdes Albornoz, tiene distribuidas y algunas sobras novedades. Entre ellas, la existencia por momentos, la prolongada diátesis del rey asociado en una serie de sucesos y presentaciones al trono que incluía, planear el poder, hasta nuestros días, mediante un linaje de príncipes y pretendientes, no por imaginarios, menos efectivos.

El poder de las palabras, la magia de los títulos, el sortilegio de las condecoraciones honoríficas. Sondeos algunos diriendo: palabras, palabras, palabras. Mucho cuidado. Las imágenes representativas de las cosas son las diferencias pero de la cosa misma y a menudo actúan como si lo fueran.

En la política y política esencias del camino español. Quiérase a Aurelio Antonio el título de Rey y todo se construye se viene al suelo: trono, corona, cetro y cruces decrativas. No importa que sus materiales pertenecan al viento: cuando éste sopla con energía, sacra las aves en el mar, alta nave aérea hacia los astros. ¿En cuál de ellos estará ahora, volando al soberano de la Arica y la Patagonia? Creemos que en vez de salir sin dirección su leyenda debería ser sustituida y apartada. Ya la aprendían en París sus sucesores y hay café desde las mesas se notan con estridencia aún un personaje controlado y lo llaman en alta y sonora voz Su Majestad. Nuestra propaganda turística ofrece a los visitantes machitos, bocaneros, lapas, ríos y salmones. Hace falta una política psicológica, repique que exhibe, ruinas que visiten. El libro de Braun Menéndez serviría de excelente motivo para crear una fronda atrayente que pudiese ser aprovechada. Los paseos turísticos no bastan; es preciso añadir un poco de misterio. Debidamente explotadas por algún novelista, las aventuras de Orde-Antoine atraerían a la imaginación al turista que otros van a buscar en Tucumán.

La Dirección de Turismo tiene ahí la base para un ensayo literario y los escritores acuden por una vía de inspiración capaz de encontrar el caso de las divinas.

Debería hacer estudios de fantasía, urde tramas y, inventar mitos. No importa. La política bien administrada, los políticos la saben, puede ser y mucho más...

Pedro Rojas, marzo de 1963.

El En la vida de Orde-Antoine abundan las incógnitas que se prestan al desarrollo novelesco. Desde luego, este fundador de dinastía, tan preocupado de su descendencia, que iba minuciosamente los detalles de su sucesión en el trono, que se desahució cuando volvió a él en el colapso de Rosalva, como al se trataba de la de Rosalva, así conquistador, empujón de Lawrence de Arabia, virrey, viaje y murió soltero, sin hijos. De ahí una catenaria de lo bello y complejas suposiciones que se ven.

El rey de la Araucanía y de la Patagonia [entrevista] [artículo] : Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Braun Menéndez, Armando, 1898-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El rey de la Araucanía y de la Patagonia [entrevista] [artículo] : Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile